

MANILLA

SUSCRICION

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

ANUNCIOS

Un cuadrícula... 1'00
Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

UN DESENGAÑO



¡Que infamial... Con el hombre que me era más antipático!

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Consulta*, por Tecla de Piano.—*Nuestros pedáneos*, por Arakel.—*El lechero*, por R. G.—*¡Que cinismo!* por Desengaños—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Un desengaño*, por Ignatius.—*Artes y oficios*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

La verdad es, que las rogativas no han podido ser más prontamente escuchadas.

Desde el lunes nos visitan unas turbonaditas, con su correspondiente acompañamiento de relámpagos y truenos, que ponen la carne de gallina, desde la Central de Teléfonos á todos los abonados, los cuales están viendo caer á cada momento un rayo en sus alambres, no sabiendo en que sitio meterse, para poder librarse de las descargas.

Pero lo que da gusto, es, beber el agua de las fuentes públicas.

Con cuchillo hay que cortarla á pedazos, para que se vaya derritiendo poquito á poco y quede el barro seco.

Y aún así y todo, no puede evitarse que penetren sustancias terrosas en el interior de nuestro organismo, lo que, en medio de todo, no deja de ser una ventaja, en tiempos en que no se tiene mucha seguridad en la salud y en que aun se habla de sospechosas.

Individuo conozco que, de resultas de haber comido uerte días pasados, *dándoselas* de lo que no era, andaba el hombre lijerillo y desde que se acabaron las comilonas y *bebilonas* y tuvo que dedicarse á las judías y al *licor de las bodegas de la tierra*, como dijo no sé que gobernador, se echó tal candado en el cuerpo, que para volver á sus funciones naturales, le ha sido preciso llamar á un maestro de obras, para que rompa el tabique que se le había formado.

Los que están para pedirles un duro prestado, son los de la *féria* de San Agustín, que no hay noche que no se les mojen sus cachivachés y golosinas, teniendo que salir siempre escapados para salvar los productos de su *industria*.

La otra noche ocurrió un lance desagradabilísimo.

Un vendedor de huevos con *gente*, fue atropellado por la masa, cuando cayeron las primeras gotas.

El infeliz rodó por el suelo con su mercancía que, efecto de su fragilidad, se rompió casi toda, saliendo de su prisión infinidad de pollos con el cascarón pegado, escapados por las calles.

Por más que hizo el dueño, no pudo recuperarlos, pues los pícaros, se escurrieron bonitamente, colándose no pocos en algunas redacciones de periódicos.

Las chicas *cursis*, que no pueden ir á todas partes como quisieran y que lucen sus encantos en noches de *plácida* luz eléctrica, dando vueltas al atrio, también están, que se ahogan con un cabello.

Muchas que pensaban sacar *ánima*, no han sacado más que desgarrones en la ropa, empujones en las carreras y alguna que otra cosilla que se guardan de decir, pero que por lo mismo que se lo callan, es seguro que habría.

Tentadas estuvieron no pocas, de escribir un *comunicado*, quejándose del mal tiempo; pero la autoridad de sus respetables mamás supo meterlas en cintura, haciéndoles ver lo terribles que pudieran ser las consecuencias de su paso, si *Contumelia* la tomaba con ellas.

Hoy ya todas esas efervescencias van pasando. El beneficio de Barbero ésta noche, la corrida de la Taurina mañana, con el aditamento de la procesión de la Correa y la llegada de los portugueses, les hacen pensar en arreglar sus trapitos, para aparecer presentables en público.

¡Lástima que se vaya la montaña rusa! Ahora que estaba tan baratita, que cualquiera podía gozar por ocho cuartos, las emociones deliciosas que producen la rapidez y el movimiento sabiamente combinados, se quedan sin eso, para que lo gozen los ilongos.

Y, menos mal, que con la Escuela de Artes y Oficios, es de presumir que la montaña se olvide pronto, pues los estudios que se exigen para seguir un oficio cualquiera, no permiten á la imaginación apartarse de los libros.

¡Pues poquito alcance que tiene el asunto!

Saber economía política y francés para hacer zapatos ó pintar puertas.

Esto, si no es que se pretende sacar ingenieros ó cosa por el estilo.

SATURNINO SABADELL.

Septiembre—6—90.

CONSULTA

Señor de Manzaneque;
V. es letrado
y podrá, con su juicio
ciscreto y claro,
con dos palabras,
decirme lo que piensa
de esta cuitada.

Yo, sí; le ví en el Círculo,
bebiendo fuerte,
la noche que estuvieron
los portugueses,
y ya, á las tantas,
en una *chasse longue*,
como roncaba.

Soy, señor, una joven
bien parecida
y hasta, dicen algunos,
que soy bonita.
No es para tanto;
ni soy una belleza
ni un bicho raro.

Pero tengo, D. Fausto,
terrible duJa,
que es por la que le hago
esta consulta:
Si es periodista,
¿cómo escribe con faltas
de ortografía?

Yendo noches pasadas
por la Luneta,
me dijo cierto chico,
con voz muy tierna:
—¡Adíós, hermosa!
dejándome el mancebo
cortada, toda.

La carta, la conservo,
¡Vaya una carta!
dice *pazión* con *zeta*
y dice *aiga*;
¿cómo es posible
que escriba en un periódico
quien eso escribe?

Después, siguió mirándome
con tal empeño,
que tuve que ir constante
mirando al suelo,
pues, si le miro,
créame V. Manzaneque,
¡me ruborizo!

Cuidado, que el aspecto
no es que sea malo,
pues, aunque un poco endeble,
el chico es guapo;
va bien vestido
y las trazas, las tiene
de señorito.

Acabose el paseo,
me fuí á mi casa
y, al asonarme luego,
trás mi vertana,
le ví tan terne,
en el portal de un chino
que vive enfrente.

Pero ¿quién me asegura
que no sea un *figre*
de esos, que á todas partes,
de *gorra* asisten?
Don Fausto amigo,
sáqueme de mi apuro,
se lo suplico.

A poco, mi doncella
subió una carta,
en la que, dicho joven
se declaraba
y en que decía,
entre otras muchas cosas,
ser periodista.

Si existen periodistas
como el objeto
de la presente, diga
—si no hay en ello
ningún reparo—
como tratan ustedes
á estos muchachos.

Ya ve V., lo que digo;
si me contesta,
ha de dar á mis actos
gran trascendencia.
V. me manda.
¿Le doy á las al chico
ó calabazas?

TECLA DE PIANO.

NUESTROS PEDÁNEOS.

(UNA SOIRÉE)

La visita del amigo Chispón, que es más alegre que unas castañuelas, puso en mi ánimo un agradable paréntesis á esta vida de provincia, donde el

Hoy como ayer, mañana como hoy
y siempre igual,

se deslizan con uua monotonía capaz de consumir la paciencia de un benedictino.

El buen Chispón, cuyo apellido suena á taponazo, me dijo:

—¿Qué haces, pacato empedernido?

—¡Hola, pérdis! Ya lo ves: leyendo.

—Como siempre, eh?

—Es mi gran antidoto contra el *spleen*.

—Traigo una buena noticia.

—Sepamos qué es ello. Siéntate.

—Pues verás. El capitán *Quicoy*, que es uno de nuestros primeros y más rumbosos gobernadorcillos, me ha invitado á un *fiestajan*, en celebración del aniversario de su nombramiento. Excusó decirte, que vamos á pasar un rato excelente. Conque, no perdamos tiempo. Arréglate.

—¡Este Chispón es el mismísimo demonio!

Y en un periquete me vestí casi de etiqueta.

Cuando paró nuestro vehículo junto á la casa de *Quicoy*, me hice cargo de lo que la *soirée* podía dar de sí, al vér la fachada llena de farolillos de papel.

Nuestra llegada tuvo el carácter de un acontecimiento.

—¡Castila!... ¡Castila!—decían los muchachos que atisbaron primero nuestra bajada del carruaje.

Suspendióse la danza, y el anfitrión, con la más amable sonrisa en los lábios, salió á recibirnos, dispensándonos una acogida cariñosa.

El salón, adornado con flores de trapo, de esas que son el atalaje de nuestras horchaterías, estaba de bote en bote. *Ellas*, con sus crujientes sayas de raso, formaban una orgia de los más vivos colores; *ellos*, una rica combinación de blanco y negro, con sus pantalones de elasticotín, sus zapatos de charol y sus camisas de piña, bordadas, en las que lucían gruesos botones de brillantes.

Quicoy, adelantándose hácia una jamona, que resultó ser su mujer dijo:

—Caralampia, el señor...

—A los piés de usted, señora,—añadí por mi parte.

Y ella, con la tímidez de una colegiala, exclamó:

—¡Abá, también el señor Chispón! Pasen ya.

Mi amigo, que lo era igualmente de aquella buena familia, preguntó:

—¿Y las *dalagas*?

—Aquí, señor,—contestó Doña Caralampia, señalando á uno de los rincones.

Y las niñas de *Quicoy*, no del todo mal parecidas, se destacaron del grupo de *babaes*, que habían sembrado el salón de colillas y manchas de *buyo*.

Hecha la presentación en toda regla, senteme junto á la ventana, dispuesto á no tomar parte activa en el *fiestajan*.

Chispón, indignado por la falta de animación de los circustantes, gritó:

—¿Pero qué es esto? ¿Por qué no se baila? *Quicoy*, á ver si nos tocan algo esos músicos.

Y ésto, obedeciendo, preludiaron un vals.

Mi amigo comenzó á dar volteretas con una de las niñas de la casa. Dos ó tres jóvenes le imitaron, haciendo alarde de sus aficiones coreográficas.

En cuanto terminó el bailable, los chicos, sin soltar vocablo, fueron á incorporarse al grupo del sexo feo, que tenía su puesto de honor en la *caída*, dejando á las *babaes* sumidas en el más profundo silencio.

El amigo Chispón, que ya había empinado el codo de lo lindo, era el único que animaba el cuadro, diciendo tonterías á porrillo: De otro modo, el baile se hubiera convertido en un velatorio de difunto, á juzgar por la seriedad estereotipada en aquellos rostros.

La orquesta preludió los primeros compases de un rigodón. Mi amigo, asiéndome de un brazo, me puso frente á la señora de la casa, y yo, que nunca me las había visto tan gordas, me resigné á bailar.

Mi *vis á vis*, que era un *lalaque* picado de viruelas, se arrancó á paso lento, contoneándose y haciendo cortesías. Yo procuré imitarle con aire menos ceremonioso, y por aquella vez salí del apuro sin consecuencias que lamentar. Después, al tocar ligeramente la mano de la chica de mi *vis á vis*, sentí un calofrío. Aquella mano delgada, fría y sudorosa, parecióme la de un muerto. Siguiéron las figuras y los *balancés*, y en uno de aquellos cuadros de estatuaría, hice una plancha fenomenal. Por un exceso de finura, quise volver de espalda hasta mi sitio, y una larga cola se enredó en mis piés. La caída hubiera sido mortal, si, al desplomarse mi cuerpo, no tropezara con Doña Caralampia, cuya obesidad me hizo, al caer, el efecto de un colchón de plumas.

Allí terminó el rigodón. El ama de la casa no sufrió, por fortuna, el menor daño en la caída. Una de sus chinelas bordadas había desaparecido entre las faldas de una espectadora, y la mujer de *Quicoy*, con un queso al natural, anduvo á saltitos, hasta que, sentándose sobre una de sus niñas, le llevaron la trasconejada pantufla.

Este accidente no alteró la pasividad de los convidados, que seguían gozando, *por dentro*, de tan espléndido *fiestajan*.

Aún faltaba lo mejor: el canto y la cena.

Una de las hijas del anfitrión y tres mozuelas pálidas, ojerasas, y embadernadas de yeso, se agruparon en torno de un piano. *Quicoy*, con una sonrisa de satisfacción, me miraba como queriendo decir:

—¡Ahora verá usted qué bien cantan estas angelicales criaturas!

El pianista, que miraba las notas á través de unas gafas verdes, comenzó á preludiar. Las niñas, con la mirada fija en el suelo, que tan bien había medido Doña Caralampia, entonaron á coro una romancita, que resultó ser la *Estrella confidente*.

Prolongados aplausos siguieron á los alaridos de las pobres muchachas; y yo, dispuesto á no seguir *gozando* de aquella velada, dije al amigo Chispón:

—¡Vámonos, ó me duermo!

—Espera un poco. Primero hay que cenar.

Esto me convenció.

Y esperé.

A los cinco minutos ocupábamos un puesto de preferencia en la bien provista mesa del capitán *Quicoy*.

El *menú* que nos sirvieron, con prolongadas intermitencias, aquellos camareros descalzos, á quienes sorprendimos más de una vez limpiando cubiertos con el faldón de la camisa, es el que copio á continuación, sin alterar el original.

Decía así una tarjeta que cayó en mis manos:

Lista de las comidas

- 1.º Sopa de Pedeus.
- 2.º Cholitas en papeladas de vaca.
- 3.º Guisantes de follo.
- 4.º Relleno de pabo.
- 5.º Carne mechado.
- 6.º Follo en sebollas.
- 7.º Rosbig de carne.
- 8.º Esparago.
- 9.º Jamon endorsi.
- 10.º Asado de capun.

Al terminar el banquete, sentí los preludios de una indigestión. Antes de que ésta se manifestara por algún hecho ostensible, tomé el sombrero. Muy agradecido á la amabilidad de *Quicoy*, le dije:

—¡Excelente noche, amigo! A ver si estas cosas se repiten. Pero diga usted, ¿quién ha redactado la lista de *las comidas*?

—El maestrillo, señor. Sabe ese *mabuti* castila.

—Ya se conoce,—contesté.

Y salí diciendo al amigo Chispón:

—¡Después dirán que las autoridades locales y los maestros de escuela no están civilizados!

—Ya lo ves: hablan el castellano como yo... el chino.

Y aún se quedaba corto el amigo Chispón.

ARAKEL.

Lingayen, Agosto, 90.

EL LECHERO

(ROMANCE DE CIEGO.)

Aun dura la negra noche, en busca de esta se lanza,
aún tarda en romper el alba, sin arredrarle las piedras
y despierta en Mariquina, ni temer á la distancia.
el lechero *Tasio Caua*. Vedlo llegar á Sampaloc
Prepara sus adminículos, en una sola trotada,
crdeña sus caraballas, bañado en sudor el rostro
y arregla los amasijos, y alegre como unas pascuas,
que han de suplir á la *nata*, pues piensa hacer un negocio
cuando vierta cuidadoso que le valga buenas *cueltas*.
parte de leche y de agua, Ya llega, de un parroquiano
y parte de *morisqueta*, á la puerta de su casa,
bien molida y tamizada, en donde llama, y acude
que den un golpe de vista, á tomar la leche un *bata*
en los *bombones* y *bangas*, que, provisto de vasija,
que parezca leche pura, á medias, llena de agua,
y que convide á tomarla, compra solo media *chupa*,
La mezcla ya se compuso; aunque el amo le mandara
ya está la *leche* arreglada comprar una, y el dinero
y *Tasio*, sin molestarse que de esto sobra, se guarda:
en lavar manos ni cara, sigue el lechero su ruta
carga con los recipientes, vendiendo las *pseudo-gatas*,
se los coloca á la espalda, ajustado con los dedos
lleva debajo del brazo, y echando cuentas galanas...
una *chupa* y una *ganta* Más... su faz se pone verde;
y, camino de Manila, al buen *Tasio* ¿qué le pasa?

ARTES



ARTE PICTÓRICO

Es en el arte de Apeles excelente profesora: para pintar; ya se sabe, la chica, se pinta sola.

ARTE MUSICAL



Reniega de fermatas y gorgoritos porque dormir no puede con los mosquitos.



ARTE DE

ARTE CISORIA



Esto sí que es arte aquí más que en otra parte.

SIN OFICIO NI BENEFICIO



OFICIOS

OFICIO LUCRATIVO



Viste bien, fuma mejor, tiene alhajas y dinero, gasta lujo y se da tono; ¿quién descubre este misterio?

ARTE TAURINO



El arte de los toros vino del cielo... convertido en Manila, ...de los borregos.

En las artes, hoy nos da que está, donde llegan las

OFICIO PELIAGUDO



OFICIO DEL JUZGADO

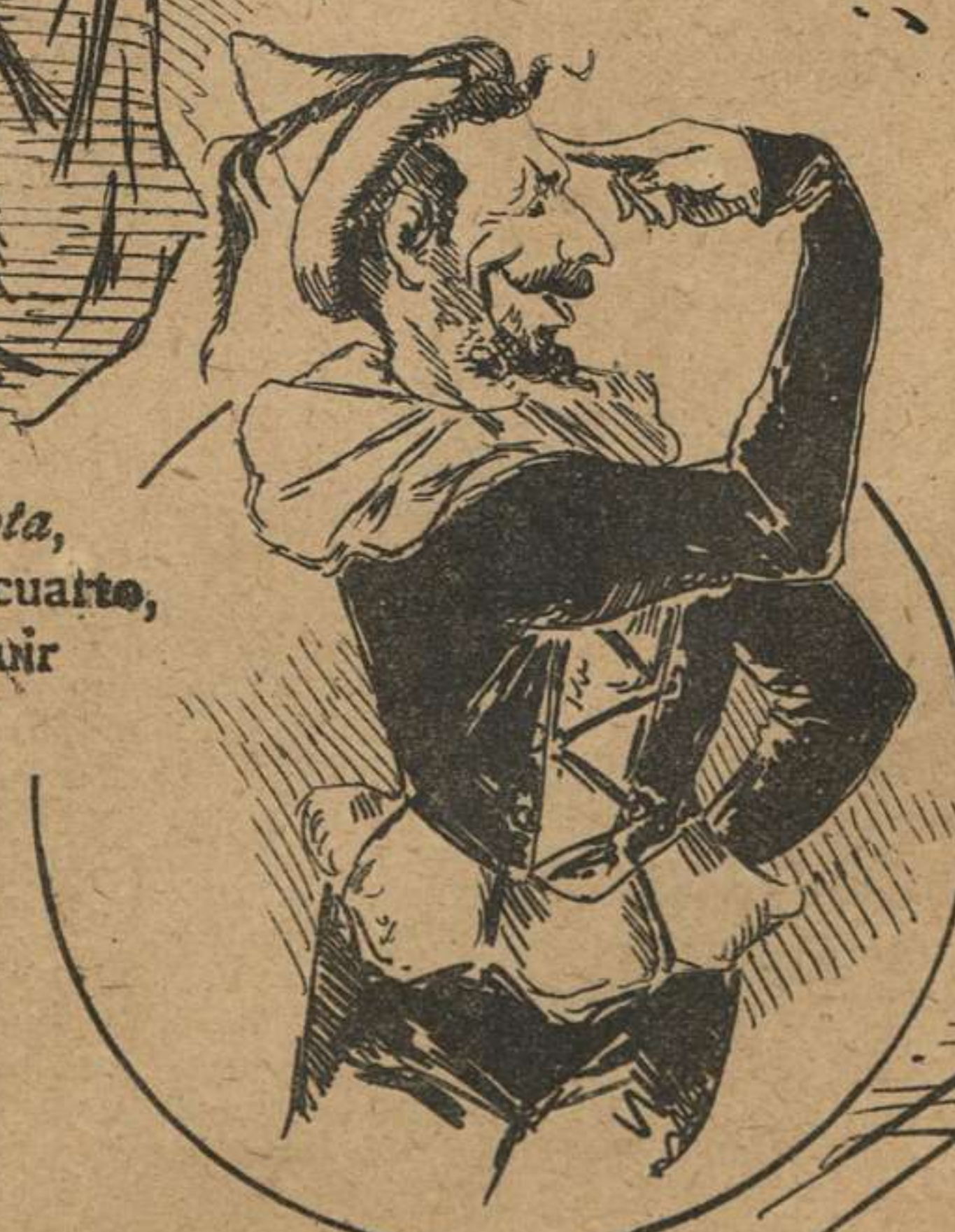


¿Que me dejan descontado, me dice este escrito cruel? ¡Oh que filtro envenenado me has dado en este papel!



Tiene una quiebra insana, que le coja la guardia Veterana.

Fué cocinero, fué sola, y en la vida tuvo un cuatito, por lo que adoptó seguir el oficio de casado.



¿Escuela de Artes y Oficios vamos a tener? Pues... sí; los artesanos: que salgan ¡que me los claven aquí!

¿Se asusta porqué en la esquina le ha mirado un veterana? No tal, ya *Tasio* conoce el valor de esas miradas; lo que le asusta al lechero y le demuda la cara, es que el señor Regidor ha tenido la humorada de levantarse temprano, sin temer, de la mañana, ese *gris*, que aquí conviende á estarse quieto en la cama. *Tasio* pensó en escurrirse, pero ya no se le escapa al Regidor del Distrito, quien, de su bolsillo saca el areómetro inicuo en estas cuestiones lacteas, que denuncia con su peso la verdad y la *camama*. ¿No recuerda el pobre *Tasio* la lechera de la fábula? Vedlo, con sus ilusiones, por un concejal, *chafadas*. El blanco líquido corre, vertido con torpe saña que deja á muchos vecinos sin su ración cotidiana de *leche*, puesto que así quedamos en que se llama. Allá vá *Tasio* el lechero,

en una cuerda muy larga, compuesta por sus colegas, que lleva la veterana al cuartelillo cercano para que purguen su falta, pagando en papel de multas ó la prisión subsidiaria. Vuelve luego á Mariquina y, á la siguiente mañana, al disponerse al trabajo de ordeñar las caraballas, recuerda el lance pasado con el concejal de marras, y, temiendo le suceda alguna nueva desgracia, echa solo en sus cacharros... la *morisqueta* con agua; carga con los recipientes, se los coloca á la espalda y, camino de Manila, en busca de esta se lanza: llega, vende su potingue, recoge lo que le pagan y se vuelve á Mariquina sin haber pasado nada, mientras piensa, muy tranquilo, el Regidor en su cama, que en vista del escarmiento de la pasada mañana no habrá nadie que se atreva á vender por leche, agua.

R. G.

¡QUÉ CINISMO!...

ESTA era la frase que sin cesar repetía mi amigo X. —Pero ¿estás loco, hombre? Ni siquiera me das las buenas tardes. ¿Qué te pasa?

X., con el sombrero hacia atrás, la levita y el chaleco desabrochados, la mirada errabunda, el rostro exangüe, sibilante la respiración, daba vueltas y más vueltas por mi cuarto, ora sonriendo, ora apretando, rabioso, su doble fila de fuertes dientes, sin dejar de repetir la consabida frase:

—¡Qué cinismo!... ¡Qué cinismo!

A la verdad, el estado de mi buen amigo llegó á preocuparme. Púseme serio; reconvínele afectuosamente, y conseguí, no sin trabajo, que se tranquilizara algo, á lo menos por la apariencia. Sentéle en un silloncito, sentéme yo en otro que frontero había, y le dije:

—Vamos, sé *racional*; cuéntame lo que te pasa: cuando has venido á verme, por algo será; de suerte que, ó me dices á que es debido el estado en que te hallas, ó de lo contrario te tomo por un loco y te entrego á un polizonte.

X, me miró un momento, y sonrióse; después abatió con marcada pesadumbre su melenuda cabeza, y exclamó:

—¡Qué cinismo, amigo mio!

—¡Dale!—le repliqué incomodado.—No te he oído otra cosa en todo el tiempo que llevas aquí esta tarde. Cambia de tema y no seas majadero; te lo suplico.

—Escucha.

X, cambió de postura; sacó con calma un pañuelo de seda; limpióse la frente sudorosa, y, después de una breve pausa, durante la cual debió de ordenar con el pensamiento las primeras frases de su, por mí, anhelado discurso, habló en estos ó parecidos términos:

—“Era Leandra, cuando yo la conocí,—hace seis ó siete años,—la mujer más hermosa que imaginarte puedes. Verla por primera vez, y quedarme prendado de sus bellezas, fué todo uno. En pocas horas averigué quién era: hija única de un maestro albañil, recientemente viudo. La conquista de aquella hermosa mujer no me costó muchos días: á la semana justa, fué mi novia. El primer mes de amores sufrimos mucho: nos veíamos poco, y sólo raras veces nos hablábamos; pero nos escribíamos con frecuencia. Una noche salió con la criada única que tenía, chica dócil, joven y de pueblo, que respetaba bastante á su señorita y veía con buenos ojos mis amores. Ambas se dirigieron á las afueras de la población. Yo las seguí de cerca, y así que me pareció oportuno, me aproximé. Era noche de Enero: aquel frío intensísimo que hacia, nos invitaba á ir de prisa. Ofrecí el brazo á mi novia, que iba arrebujada en un gran pañolón y esta aceptó, pasando su mano debajo de mi capa. No sé si el frío, no sé si el amor, nos hacía temblar; nuestras vibraciones acentuábanse tanto más, cuanto más nos estrechábamos. La criada nos seguía á algunos pasos de distancia. Arrimados á un árbol corpulento, conversamos largo rato. La luz suave de un farol próximo, iluminábale el rostro:

nunca me pareció más hermoso: aquella blanca mate, en la que resaltaban dos manchas negras y muy brillantes, de los ojos, el carmín vivísimo de los labios y de entre estos, al sonreír, el brñido márfil de unos dientes chiquitos y apretados... Aquel conjunto me hacía enloquecer: ¡qué orgulloso estaba de mi conquista: las minas del Potosí no valían lo que aquella cabeza!

Debido á su ingenio, hallamos una componenda, merced á la cual podría yo ir á su casa... ¡Te juro que esta ha sido la empresa de más méritos que he realizado en mi vida! D. Petronilo,—como se llamaba el padre—que era un animal bastante manso, no había consentido, desde que enviudó, la entrada de ningún hombre en su casa: “Aquí no hay ya más calzones que los míos”—había dicho, y su frase cumpliése religiosamente... hasta que mis calzones quebrantaron el mandato. Logré, en muy poco tiempo, captarme las simpatías de aquel buen hombre; y, ¿qué más?, conseguí de él que consintiera las relaciones de su hija conmigo.

Un día, D. Petronilo nos sorprendió abrazados á Leandra y á mí... A Leandra le dió un síncope... Yo creí morirme... ¡Y pensar que pude yo convencer al albañil de que en aquel abrazo no entraba por nada el sensualismo!... Pensando en aquella escena, en mis disculpas, y en la resignación de mi futuro suegro, siempre creí que éste se convencería de que, si había habido algún *mal*, el mal no tenía ya remedio; y se conformó no menos filosóficamente que cualquier musulmán de pura raza. Nada, hasta entonces, había habido. Pero anduvo el tiempo: el amor fué tomándose libertades, ó, mejor dicho, fué imponiéndonos sus inevitables exigencias, y, cuando menos lo sospechaba el buen D. Petronilo, Leandra y yo sosteníamos á solas, largos, sabrosos coloquios, con la seguridad casi absoluta de que nadie á saberlo llegaría.

DESENGAÑOS.

(Concluirá en el número próximo.)

BALINCUTERIAS

Como habrán visto nuestros suscritores, el último número se ha repartido dos veces.

El motivo del segundo reparto ha sido la defectuosa tirada litográfica del primero, á causa de un accidente ocurrido en la máquina.

Pero los señores Chofré y Comp. en cuanto notaron la incorrección del número, con exquisita amabilidad se ofrecieron á reimprimir el mismo, en obsequio de los señores que lo leen.

Nosotros, al par que dejamos subsanada la incorrección con el número nuevo, no podemos por menos de hacer público nuestro agradecimiento á los señores Chofré y Comp. por su deferencia.

Buena fiesta
se prepara
por la Hípico
Taurina.

Habrá corrida de toros
y escenas muy divertidas.

El domingo
por la tarde.

prepararse
caballeros
para pasar un buen rato
con el arte del toreo.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro colega *El Papelito*.

Bien venido sea y allá vamos nosotros correspondiendo á su cortesía.

SEMBLANZA.

Intransigente en su genio,
en demostrarnos se empeña
que es un zote, y es el caso
que en seguida lo demuestra.

MANUEL DE SEVILLA.

¡Anda!

¡Buena la ha hecho *La Oceanía*!

¿Pues no publica un artículo de Cavia, que le valió al *Diario* el que le llamaran poco menos que *hereje*?

Ya verá V, colega; ya verá V. como viene *Paco* con la rebaja

El Sr. Zaragoza ha dirigido á los diarios de la capital un besalamano, ofreciéndoseles en su nuevo cargo de Director del Monte de Piedad, que hay que añadir á los numerosos que ya tiene.

Pero no crean ustedes que lo ha hecho para que se le ponga una gacetilla de esas de incensario.

Precisamente al Sr. Zaragoza le molesta salir en letras de molde. Lo que pasa es, que como los periodistas andamos siempre á la cuarta pregunta, supone y con razón, que hemos de ir á empeñar algo.

Y el hombre se nos ofrece, con el fin caritativo de favorecernos. Porque sinó ¿á qué viene el ofrecimiento?



El Eco de Filipinas sustituye á *La Opinión*: descanse en paz el segundo y el primero venga á nos.

Los funerales del uno y el nacimiento del otro celebráronse el Domingo, de una buena mesa en torno.

Mil gracias señor Atayde muchas gracias, D. Camilo. Adios *Opinión* amiga, Señor *Eco*, bien venido.



Andan los periódicos estos días, que no saben hablar de otra cosa que de cabezas por arriba y por abajo.

Y, parodiando al poeta, me dijo un sujeto ayer: —Todos hablan de cabezas; pero ¿cabezas de qué?



¡Pobrecitos criados!

Mire V. que ganar *doce pesos anuales* y tener que pagar encima, la silla que se apolilla ó la jícara que se rompe, es horroroso.

Porque los criados, lo que ganan en Manila es *un peso al mes*. Y luego, ni rompen nada, ni son sucios, ni roban todo lo que pueden, ni se lo venden al chino de la esquina.

¡Pobrecitos criados!



HUMAREDAS.

Se empeña, aunque la gente no le deja, en mostrarnos la punta de la oreja.

¡Pues no quieren que diga que la mano que hiere por la espalda es preciso estrecharla como amiga?

PITIN.



Nuestro apreciable colega *El Comercio*, se entusiasma porque la compañía de ópera italiana vaya á Argao (un Valdeorras de Cebú) á dar funciones.

Nosotros encontramos eso muy natural.

Nunca creímos que Balzofiore y los suyos, pudiesen trabajar más que en pueblos de mala muerte.



CANTARETE.

Tengo un amigo picado por tu causa, niña mía, anda á comprarle pimienta, se *despicará* enseguida.

S. M.



Mil gracias, señora Taurina, por el billete en papel *cañamazo* (ese es el nombre vulgar del papel *agujereado* que tanto le ha sorprendido á V. querido *Comercio*) que ha tenido V. la amabilidad de enviarnos, para la encerrona de mañana.



Bienvenido sea el nuevo colega *El Pájaro Verde* que salió el juéves último.

Agradecidos á su salutación y allá va el cambio, compañero.

Enviamos nuestro sentido pésame á D. Luís Giraudier y hermanas, por el fallecimiento de su señora madre, viuda de nuestro antiguo y querido compañero en la Prensa D. Baltasar.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. M.—Me parece un poco duro.

P. M.—Bataan.—Recibido telegrama. Agradeciendo. Remitiré colección con el mismo.

Lanudo.—El asunto tiene pelos y no está mal el pseudónimo; pero no sé porqué me figuro que no pasa.

P. L.—Vamos por partes. V. podrá no ser tonto, pero lo disimula tan bien, que lo parece de nacimiento. En cuanto á si *tubo* intención de no enviármelo, siento que esta no prevaleciese.

Pergamino.—¡Ay señor de Pergamino!

¡Qué solemne desatino!

K. Tite.—¡Ole que sí! Pues poco que me gustan á mi los flamencos haciendo versos malos.

Ingenue.—¿Hombre ó hembra? Si lo primero, *sol*; si lo segundo *sol* también.

Pepeperepe.—¡Mememeremol!

Ana Tolia.—Año Dino.

L. M.—No, por Dios, nada de suegras. Si viera V. lo que dice de esos asuntos el *Madrid Cómico*, no volvería a pensar en tales vulgaridades.

C. A.—Servida la suscripción desde 1.º de año. V. tendrá almanaque.

Numa Pompilio.—¡Adios, romano! Y que mal se escribía entre ustedes! Lo digo por la muestra.

J. G.—San Fernando.—Va carta.

E. B.—Daraga.—Suspendo.

M. G. I.—Lo mismo digo, respecto de esos dos señores.

Piritiplim.—Al pronto, parece malo; pero después, leído más despacio, se ve que es peor.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.



Está escogiendo un colgante de relój bonito, de los de ULLMANN, para tirárselo al que le brinde el primer par.



Este aficionado se retrata en la suerte de verónica. Excuso decir á ustedes si saldrá bien cuando se lo va á hacer PERTIERRA.



A esta chica la quiere un banderillero, nada más que por el buen gusto que tiene. Véase la mantilla: ¡de LAS NOVEDADES!



Un matador de la Tau-rina. ¡Ya lo creo que matará bien! Como que el sombrero es de CÓRDOBA



Se está haciendo un traje para ir á los toretes. Mañana estará concluido, porque lo hace con la máquina SINGER, por (diez reales semanales)



¡Ya lo creo que se portará como un valiente! No hay como el cognac BISQUIT DUBOUCHE para estas cosas.



Resuelta á ir á la corrida, solo porque ha leído el programa en papel de casa de BOTA.



Este mulillero dice que no saca las mulillas si no van enjanzadas por EL ARNÉS precisamente



Lo que influyen los buenos perfumes. Esta muchacha que no usa más que los del BAZAR ORIENTAL, está dispuesta á poner banderillas de á cuarta, si la dejan.



¡Tiene razón el hombre! Día completo, corrida de toretes y comer en el RESTAURANT DE PARÍS.



Desesperada porque el tacaño de su padre no ha querido comprarle un abanico para la fiesta, en casa de TORRECILLA.



¡Buen regalo lleva este á los chicos! Tabacos y cigarrillos de LA COMPETIDORA GADITANA.



Está gozando, más que por lo que se vá á lucir el novio de su chica, por el cocido que le espera; garbanzos, chorizos, jamón... y Mompó de EL LUZÓN, nada menos.



Un diestro prevenido: como el tiempo no está muy seguro, se ha comprado un paraguas en LOS CATALANES.



Así como para Jerez de pasto, de ese que alegra las pajarillas, el que esta muchacha bebe á la salud de la Hípico, de LA BODEGA.



Salta la garrocha tan bien, gracias á las zapatillas que lleva. ¡Si lo tengo dicho! Para calzado, LA BARCELONESA.